

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

CORPUS CHRISTI **(10 de junio de 2012)**

“Y la sangre de Cristo se vertía generosa, pacífica, redentora, y se unía a la sangre derramada de inocentes, ríos de sangre por los siglos, y la sangre vertida del herido, y Cristo por los siglos desangrándose, divinizando la sangre de las víctimas, excomulgando a criminales y verdugos, y a las causas del mal y la desgracia”.

VER lo que nos está pasando

¿LIBRES O ESCLAVOS?

La situación de crisis en nuestro país y en el resto del mundo está estrechamente relacionada con el estilo de vida y consumo *depredador* que hemos adoptado en los países desarrollados desde hace ya varias décadas. Vivir consumiendo más bienes de los necesarios, ha desencadenado una grave crisis a todos los niveles de la que parece no es tan fácil salir y pone de manifiesto la insostenibilidad de un modelo económico, social, medioambiental y cultural.

Nuestra sociedad forma parte de las llamadas sociedades del “bienestar y del crecimiento” que justifican la acumulación y el uso desmedido de los bienes en pro del desarrollismo ilimitado. Las personas parece que hemos sucumbido ante miles de dioses tiranos, los del mundo de los objetos y las apariencias, haciéndonos fieles **esclavos** de un consumo que parece ir devorando la voluntad de los individuos, colectivos e instituciones. Es la cultura del deseo que nos incita a consumir con avidez y nos convierte en esclavos de la oferta y la demanda.

Vender cosas que no se necesitan, comprar cosas que no se usan, tirar cosas nuevas, destruir lo que todavía vale, aumentar la ineficiencia, engañar con la apariencia, derrochar, provocar la frustración, crear complejos de inferioridad, suscitar la envidia o la avaricia, son mecanismos habituales del sistema económico que hacen crecer la riqueza de un país. Cuanto menos responsable se es, más se dinamiza el mercado.

Nuestra sociedad está sometida a indicadores económicos como el PIB que mide el estado de bienestar material de una sociedad pero no toma en cuenta otros aspectos de la vida de las personas.



Este indicador esconde algunas paradojas que nos pueden hacer pensar. La inmoralidad es buena para el PIB. Pero queda la pregunta: **¿soy libre o soy esclavo?**

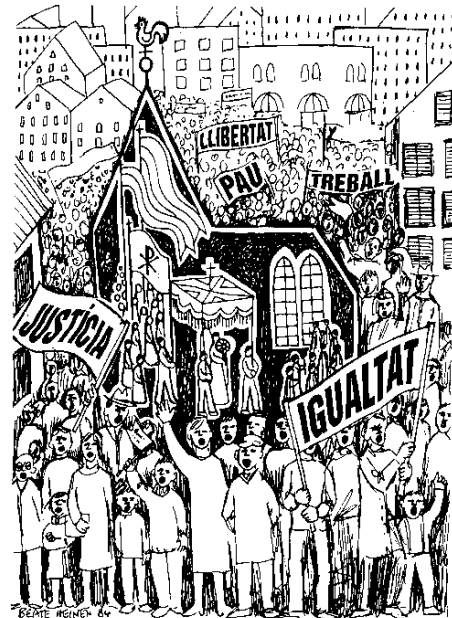
[Tomado del material de la Campaña institucional de Cáritas 2011-2012: “Vive sencillamente para que otros, sencillamente, puedan vivir”].

Todos incluidos

Vosotros, rechazados, los excluidos por gentes del poder y del dinero, seréis en mi Reino los primeros, mis nobles y mis hijos preferidos.

Escucho vuestras quejas y gemidos, esclavos, humillados, pordioseros, ahora de este mundo el basurero, pero os llevo en mis entrañas, dentro incluidos.

Y vosotros, tan ricos e integrados, que no veis a los pobres, los hambrientos, ni escucháis sus gemidos y lamentos, epulones de mesa abastecida, seréis, os lo juro, despreciados, perdida para siempre vuestra vida.



EVANGELIO (Marcos 14,12-16. 22-26)

El primer día de los Ázimos, cuando se hacía el sacrificio para la Pascua, sus discípulos le dijeron: “¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena pascual?”. Envió a dos de sus discípulos y les dijo: “Id a la ciudad y os saldrá al encuentro un hombre cargado con un cántaro de agua. Seguidlo y allí donde entre, decid al dueño de la casa que el Maestro pregunta, ¿dónde está la sala en la que voy a comer la pascua con mis discípulos? Él os mostrará una habitación grande en el piso superior ya dispuesta. Preparádnoslo allí”. Los discípulos marcharon, entraron en la ciudad y encontraron lo que les había dicho, y prepararon la pascua (...) Y mientras comían, tomando Jesús un pan, pronunciando la bendición, lo partió y se lo dio diciendo: “Tomad, esto es mi cuerpo”. Y agarrando una copa, recitó la oración de acción de gracias, y se lo dio. Todos bebieron de ella. Y les dijo: “Ésta es mi sangre, sangre de la alianza, derramada por todos. En verdad os digo que ya no beberé más del fruto de la vid hasta el día en que beba el vino nuevo en el reino de Dios”. Y cuando cantaron los himnos, salieron hacia el monte de los Olivos.

Explicación para entender mejor el texto (totalmente prescindible)

El episodio de la última cena celebrada por Jesús con sus discípulos, con la institución de la eucaristía, abre la narración del relato de la Pasión. Podemos entender toda la obra de Marcos como un gran prólogo a este relato. Todo el evangelio tiende hacia la Pasión de Jesús. Y preci-

samente el episodio que leeremos en este domingo del “Corpus Christi” (Mc 14,12-16. 22-26) resume el sentido de la vida de Jesús. Recoge el culmen del evangelio: el banquete que hace presente a Cristo crucificado y resucitado, es el alimento de comunión con Él para conducir el mundo hacia Dios. Se anticipa lo que será narrado a continuación (la Pasión) y se convierte en el recuerdo-signo de identidad para los creyentes de todos los tiempos. Ahora, miramos más de cerca el texto.

1. Hemos hablado de una especie de “pórtico” de entrada al relato de la Pasión. Este inicio se desarrolla en tres momentos, orientados los dos primeros hacia el tercero: v.12-16: preparativos de la cena; v.17-21: anuncio de la traición; v.22-26: cena pascual de Jesús con los discípulos. En este domingo escucharemos solamente el primero y el tercero de estos momentos.

2. Ni las indicaciones temporales (bastante imprecisas), ni la descripción de la cena, en la que, junto a elementos rituales típicos de la cena de Pascua judía, otros no aparecen, dan una idea segura de si nos encontramos propiamente ante la última cena pascual de Jesús, o no. Sin apartarnos de la interpretación tradicional que ve en esta cena la última pascua de Jesús, el autor del evangelio ayuda al lector a ver este momento a la luz de las comidas/banquetes de Jesús a lo largo de su vida pública. Compartir la mesa significa entrar en comunión con él y con los pobres, y a esta mesa, anticipo del Reino, son invitados todos. La última cena de Jesús es resumen y explicación de las anteriores.



3. Era tradición entre los habitantes de Jerusalén ofrecer a los peregrinos que acudían a la ciudad con motivo de la Pascua, alguna sala de las casas, preparada para la celebración de la fiesta. Se hacía de forma gratuita (la ley impedía cobrar cualquier tipo de alquiler por este motivo). Los peregrinos habitualmente ofrecían a los dueños de la casa que les acogía, la piel del cordero, como contraprestación. A esta tradición hace referencia el relato que comentamos.

4. Jesús sabe lo que va a suceder, y voluntariamente camina hacia su cumplimiento. Sabe que su pasión es inminente y manifiesta su voluntad de caminar hacia la cruz. Sus seguidores no somos muy distintos de Él: si Él sabía a donde le encaminaba su mesianismo, el querido por Dios, y a la cruz dirigió sus pasos, también nosotros sabemos lo que nos espera, y por eso no dudamos en seguirlo hasta el final. (¿Puedo afirmarlo de mí mismo?)

5. Damos un pequeño salto (el anuncio de la traición no lo comentamos) y nos sentamos a la mesa preparada para la cena (v.22-26). Se trata de un relato sobrio, lacónico, probablemente anterior al relato de la Pasión. Presenta acentos propios de la liturgia que la primitiva comunidad ya celebraba en memoria de la pascua del Señor. Este breve e intenso relato tiene tres partes.

5.1. Acción sobre el pan (v.22). Es similar a la secuencia de las multiplicaciones: *tomar el pan – proclamar la alabanza/acción de gracias – partir – dar*. La fuerza del gesto está en el imperativo: “*Tomad*”. Jesús parte el pan, pero este sería un gesto estéril si no invitara a coger este pan y repartirlo. Porque ese pan es su propio cuerpo. No entendido en sentido anatómico, evidentemente. *Partir y repartir* su cuerpo (pan) es entrar en comunión con Él, una comunión auténtica, que significa identificarse con su propio cuerpo: identificarse con el que va camino de la entrega en la cruz.

5.2. Acción sobre la copa (v.23-24). Jesús se identifica ahora con el vino del que todos beben: es Él mismo; con Él entran en comunión (como hemos dicho anteriormente). Con Jesús entra en vigor la nueva alianza (referencia a Ex 24,8), sellada ahora con su propia sangre, su

propia persona, entregada a la muerte en cruz. En Jesús, en su sangre, se inaugura una alianza universal: la sangre de Jesús será entregada por todos; nadie será excluido.

5.3. Se añade una solemne declaración de tipo profético, con un contenido claramente escatológico: “*En verdad os digo que ya no beberé más del fruto de la vid...*” (v.25). La explicación se abre al banquete futuro del reino de Dios, en el que todos somos invitados. Banquete que es plenitud de los banquetes celebrados por Jesús en su vida, de los que es paradigma el que estamos comentando. Esta apertura al futuro de salvación no se aplica solo a Jesús. Nos habla de la nueva relación con Dios que se inaugura en el Señor: el pan/vino, que es Él mismo, tiene un camino de entrega, de perder la vida. Pero es un camino que anuncia un futuro de esperanza. Y es con este camino, con el Señor entregado, con el que somos llamados a entrar en comunión.

6. El relato finaliza con una nueva precisión ritual (v.26). Al finalizar la cena, cantan los himnos, y salen hacia el monte de los olivos. Tras la condensada interpretación del sentido de la entrega de Jesús, Marcos nos devuelve al relato de la pasión. Es hora de caminar hacia lo anunciado: derramar la sangre en la cruz. Es hora de caminar hacia Getsemaní.

PAN DE AMOR

Yo soy el pan de la vida,
yo soy la Vida hecha pan,
yo soy el pan del amor
y la solidaridad.

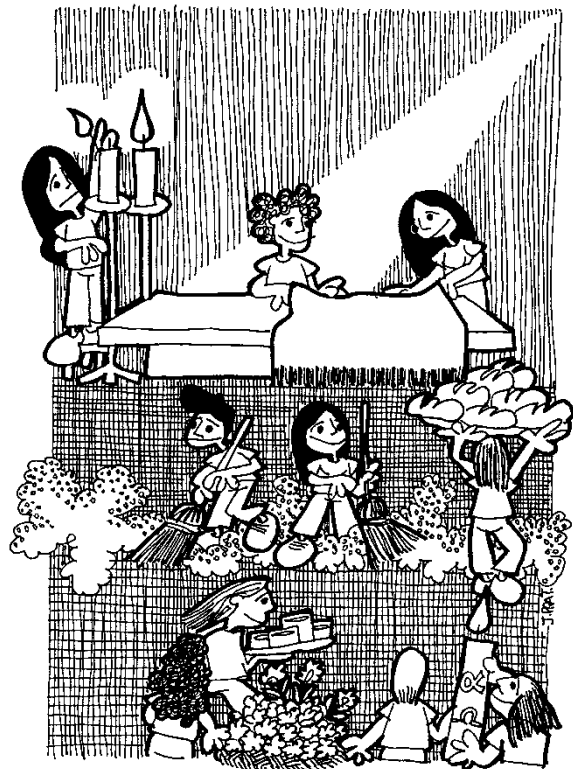
Los que me parten y comen
se hacen hermanos-de-pan;
que solo viven los que aman,
viven para los demás.

Yo nací para dar vida,
fui amasado y preparado
sólo para que otros vivan,
y que sean com-pañ-eros
en la mesa y en la vida.

Nací para bendecir,
bendecido y consagrado,
hacer presente en mí a Dios,
el que se rompe en pedazos,
ser el mejor alimento,
y de unión un fuerte lazo.

Yo he nacido para el pobre,
para los necesitados.
Soy signo de caridad,
carnet de misericordia.

Yo nací para morir
dando vida, como Dios,
pues Yo soy, en definitiva,
signo de resurrección



ALGUNAS CLAVES PARA ACTUAR

“Vive sencillamente para que otros, sencillamente puedan vivir”

- Cultiva las necesidades afectivas, comunicativas, psicológicas, intelectuales, éticas, políticas, artísticas, altruistas o espirituales que se satisfacen, en buena medida, al margen del mercado. Confundir el “nivel de vida” con la “calidad de vida” es uno de los mayores errores de nuestra época.

- Impulsa una cultura de la austeridad y el compartir frente al consumo. La realización humana más plena no se da en el disfrute posesivo, sino en el amor, la solidaridad y el ejercicio de una vida moral cargada de sentido.

- Redefine cómo medimos el desarrollo y el bienestar. La dictadura del PIB y su crecimiento oculta “bienes y servicios” que no están contabilizados como tales y hacen dichosa la vida de las personas y los pueblos: el ocio, la seguridad, la paz, las relaciones humanas, el equilibrio psicológico...

- Pasa de la economía del despilfarro a la economía de las “erres”: reducción, reciclaje, reutilización y reparto en el uso de los bienes.

- Favorece la participación de los ciudadanos en la promoción del bien común, animando a vivir desde el valor de lo comunitario que incide en el bienestar personal o familiar por encima del individualismo, que aísla y aleja a las personas.

- Promueve iniciativas que favorezcan los cambios en lo social y en lo político: el reparto del tiempo de trabajo, la redistribución de las riquezas, el retorno a la agroecología, el fomento de energías renovables...

- Fomenta otras formas de relación con los bienes como el comercio justo.

[P.J. Gómez Serrano, Revista Crítica, 970]

PARA MEDITAR

Jesús relaciona su cuerpo con **el pan**, que no sólo es consumido y “destruido” (alusión a su muerte próxima), sino que también alimente a los que lo ingieren. Se trata, probablemente de pan ácimo (Dt 16,3), pan vulgar, comido por esclavos y pobres: “Es el pan de los pobres que nuestros antepasados comieron en la tierra de Egipto”. Este pan “de aflicción”, “pan de los pobres”, es “mi cuerpo”, dice Jesús.

Pero el pan ácimo, como el cuerpo de Jesús, está relacionado con la redención, ya que sirve como recordatorio de la esclavitud egipcia, cuando los israelitas tuvieron que moverse tan rápido que su pan no tenía tiempo para solidificarse. ¡Es el pan de la libertad, el pan de los libres!

El vino conmemoraba un acontecimiento grande y alegre de liberación en el pasado y anticipaba uno aún mayor y más alegre en el futuro. Este vino de alegre liberación es interpretado por Jesús como “**mi** sangre de la Alianza”. La redención definitiva de Jesús se llevará a cabo, no derramando la sangre de los enemigos, según entienden la redención los poderosos de turno, sino como “siervo sufriente de Yhwh”, es decir, ofreciendo su propia vida, “su sangre”, por los pecadores.

HI ERES TU (Espiritual negro)

1. Hi eres tu quan el duien a la creu? (2) / ¿Estabas tú cuando lo llevaban a la cruz?

Oh, sovint quan penso això, / Oh, a menudo cuando pienso en eso
tremolo, tremolo. / tiemblo, tiemblo.

Hi eres tu quan el duien a la creu? / ¿Estabas tú cuando lo llevaban a la cruz?

2. Hi eres tu quan a l'Arbre el van clavar? / ¿Estabas tú cuando lo clavaron en la cruz?

3. Hi eres tu quan la llança el va ferir? / ¿Estabas tú cuando la lanza lo hirió?

4. Hi eres tu quan el varen devallar? / ¿Estabas tú cuando lo bajaron?

